

Ejercicio 4: El pensamiento musical en el Barroco y la Ilustración

El ejercicio consiste en el comentario de **uno solo** de los textos siguientes. Este comentario deberá centrarse en las ideas del texto que sean características del período al que corresponde, explicarlas en detalle y relacionarlas con lo que se ha estudiado hasta ahora durante el curso, tanto de etapas anteriores como de la propia etapa del texto. El baremo de calificación es este:

- Comprensión de los textos: hasta 3 puntos.
- Explicación detallada de los contenidos: hasta 3 puntos.
- Relación con otros textos y autores: hasta 3 puntos.
- Corrección en la expresión: hasta 1 punto.

El ejercicio debe entregarse, en papel o por correo electrónico, **como muy tarde el 31 de marzo de 2017**.

Texto 1

Es necesario distinguir en el lenguaje las palabras de los tonos de la voz: aquellas se dirigen a la mente de los que escuchan para hacerles comprender las propias ideas, y estos van directamente al ánimo para imprimir en él los afectos correspondientes a las ideas. Y como las ideas y los afectos tienen un mismo origen en la imaginación, las palabras o las ideas sin los tonos conmueven indirectamente el ánimo; y los tonos sin las palabras excitan indirectamente las ideas. [...]

De la mencionada naturaleza del habla se deduce claramente que la Música es un verdadero lenguaje. En el canto de las palabras, la Música adorna a estas con variedad de tonos para causar en el ánimo una impresión mas viva. En la modulación sin palabras también se propone lo mismo, que es conmover el ánimo con los tonos de la voz, y por el natural encadenamiento de los afectos y de las ideas la Música suple a las palabras, especialmente en los objetos que causan una viva impresión en el ánimo: así un concierto de instrumentos puede representarnos una tempestad, un combate, un terremoto, una pasión de ira o de amor; e igualmente, como lo podría hacer un orador elocuente, nos enternece, nos anima, contrista y alegra. [...]

Por lo dicho se manifiesta el error de los Autores franceses, que para deducir la Música de la resonancia de las cuerdas, suponen que la melodía es casi efecto secundario de la armonía, o que el objeto primario de la Música es la armonía simultánea de Tercera y Quinta. Esto, como se ve, es un supuesto falso nacido de un principio también falso. El primer objeto de la Música es el mismo que el del habla, esto es, expresar con la voz los sentimientos y afectos del ánimo: por esto nos deleita el canto sin la armonía, con tal que exprese algún afecto. Por el contrario, el concierto de instrumentos mas armonioso que nada exprese o signifique, es una Música vana semejante a los delirios de un enfermo. Con mas razón debemos llamar objeto secundario de la Música a la armonía simultánea que se dirige precisamente a aumentar el placer de la melodía, y dar mas vigor a la expresión,

Texto 2

Debéis saber, pues, que es verdad que estoy escribiendo, pero forzado; pues el suceso que hace años me empujó a hacerlo fue de tal naturaleza que, sin darme cuenta de qué hacía, prometí al mundo lo que después hallé más allá de mis débiles fuerzas. Prometí, como digo, por impreso, dar a conocer a cierto Teórico de la *prima pratica* que en armonía
5 había otra por considerar, desconocida para él, que nombré *seconda*; por la razón de que le plugo imprimir frente a uno de mis madrigales ciertos pasajes de su propia armonía fundada en los argumentos de la *prima pratica*, a saber, las reglas originarias, y que parecían una solfa escrita por un niño que apenas estuviese empezando a aprender nota por nota y sin conocimiento del arte de la melodía [...]

10 El título del libro será *Melodia, ovvero seconda pratica musicale*. Segunda (quiero decir) considerada con respecto a lo moderno, primera con respecto a lo antiguo; divido el libro en tres partes, correspondientes a las tres componentes de la Melodía. En la primera trato del habla, en la segunda de la armonía y en la tercera de lo que es rítmico. Soy de la opinión de que esto no resultará inaceptable para el mundo, pues descubrí por
15 experiencia, cuando estaba a punto de escribir el *Lamento de Ariadna*, no hallando libro que me mostrase el camino natural a la imitación o aun que me revelase qué debiera ser un imitador, salvo Platón, y él de tan velada manera que con mis débiles ojos apenas discernía lo poco que tenía que mostrarme; experimenté, como digo, el gran esfuerzo que es preciso para hacer lo poco que hice por vía de imitación; y espero por lo tanto que no
20 displaceré, mas, pase lo que pase, en último recurso me agradará más poco elogio por esta manera nueva de escribir que mucho por la ordinaria; y vuelvo a pedir perdón por aventurarme por este otro curso.

Texto 3

La necesidad del temperamento no concierne solo a la música [...]

En realidad, ¿no es razonable pensar que la naturaleza, simple como es en sus leyes generales, podría tener un solo principio para tantas cosas que parecen estar relacionadas, suscitando en nosotros prácticamente las mismas sensaciones, como las artes
5 destinadas a proporcionarnos la sensación de belleza?

[...] Si monsieur Newton, por ejemplo, hubiera conocido este principio, ¿habría elegido un sistema diatónico —un sistema de productos simples, y además lleno de errores— para compararlo con los colores? ¿No habría examinado de antemano si esos colores debían formar cada uno una base, un generador, y (formando grupos entre sí) una reunión
10 armoniosa? ¿No habría elegido primero aquellos que pudieran ser comparados con las octavas y las quintas? Y tras reconocer la superioridad de estas quintas en armonía y sucesión, sin duda habría actuado en consecuencia.

Que nadie se equivoque. Las artes conocidas como «artes del gusto» tienen menos de arbitrario de lo que su nombre ha permitido suponer hasta ahora. Actualmente no puede
15 dejarse de reconocer que se basan en principios: principios más ciertos e inmutables porque nos son dados por la naturaleza. El conocimiento de ellos ilumina el talento y gobierna la imaginación, mientras que su ignorancia, por el contrario, es una fuente de absurdo en los artistas mediocres, y de yerro en los hombres de genio.

Dejo a aquellas personas más generalmente versadas que yo en las diversas artes y

20 ciencias que profundicen en este paralelismo. Me sentiré satisfecho si, al ofrecerles los
frutos de sesenta años de práctica y meditación sobre mi arte en particular, los descu-
brimientos que he hecho pueden darles la posibilidad de generalizar su aplicación con
certeza y utilidad para las demás ciencias y artes. No creo que nadie pueda oponer al
principio que he descubierto y reconocido como la base de mi arte algún otro compara-
25 ble en su carácter manifiesto, en su riqueza y en la superioridad que obtiene de la propia
Naturaleza, como me gusta pensar que he demostrado.